

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 25º Tiempo Ordinario)

“ Jesús y sus discípulos se marcharon de la montaña y atravesaron Galilea, no quería que nadie se enterase porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía :” El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán, y después de muerto, a los tres días, resucitará”. Pero no entendían aquello y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún y una vez en casa, les preguntó: “¿De qué discutíais por el camino?. Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: “Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”. Y acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: “El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí, y el que me acoge a mí, no me acoge a mí sino al que me ha enviado”.

(Mc. 9,30-37)

Jesús camina con sus discípulos por tierras de Galilea. Comparte con ellos tarea, misión y sueños, y poco a poco les va abriendo a las actitudes y valores que han de ir configurando el espíritu y la sensibilidad de sus seguidores. Al preguntarles de qué hablaban por el camino, los discípulos guardan silencio, quizás temen confesar que se preguntaban “quién era el más importante”

Jesús, que les quiere y les conoce, comparte con ellos el sentido del servicio en su Reino : “Quien quiera ser primero, que sea el último y el servidor de todos”. Jesús es claro y radical, en su Reino, nadie debe de imponerse sobre los demás, no hay que buscar prestigio ni primeros puestos, sino servir desde abajo, como Él, que no retuvo los privilegios de su dignidad, sino que se hizo servidor de todos.

Y completa sus palabras poniendo a un niño en el centro:”El que acoge a un niño, me acoge a mí...”. Porque en el centro de su vida y de su Proyecto están los más pequeños, los más vulnerables, los más débiles, para servirles, para sanarles, para acompañarles. Quien acoge y sirve a los más pequeños, acoge al mismo Dios, hecho “último”.

Hoy, la Palabra nos vuelve a interpelar ¿qué lugar ocupan en nuestro corazón y en nuestros hechos cotidianos los más pequeños, los más vulnerables, los que “no cuentan”?, ¿y en nuestras instituciones?.¿Seguimos manteniendo o buscando los primeros puestos? O dejamos que la fuerza transformadora de Jesús, nos haga sentir y vivir el servicio como la relación nueva y dinamizadora del Reino ?.

¡Que bueno sería dejarnos acompañar por la Palabra, para seguir descubriendo y viviendo el servicio, no sólo como un gesto puntual, sino como la actitud profunda de quien ha descubierto que su vida, es una vida para los demás.

ORACIÓN

Agradeciendo tu presencia
en el silencio y la paz,

camino contigo por tierras galileas
soñando con tus sueños
en un mundo de hermanos,
en el que tu Palabra
nos acompaña, nos acaricia
y también nos cuestiona :
“Quien quiera ser el primero
que sea el último de todos
y el servidor de todos”.
Y nos lo repites, quizás,
porque, como tus discípulos,
seguimos buscando sutilmente
los primeros puestos,
los espacios de privilegio
que dan prestigio y poder.
Y tu Palabra y tu vida
vuelven a mostrar
el valor humilde del servicio,
que crea una relación nueva
y humanizadora,
entre las personas.
Y de nuevo brota en mí
el deseo de servir como Tú,
que te despojaste de tu rango
y te hiciste como uno de tantos,
de los últimos,
de los que sirven desde abajo,
en silencio,
empujando la vida y la historia
hacia un horizonte de esperanza.
De los que sirven a todos,
sin diferencias,
a cambio de nada y a riesgo de todo.

Quisiera servir como Tú,
sin esperar paga,
sin buscar prestigio
ni ganar puestos.
Quisiera servir como Tú,
con la vida y las manos abiertas
para apoyar,consolar, animar,

entregando energía y recursos,
cansancio y tiempo,
haciendo de mi vida, vida para los demás.

Quisiera servir como Tú,
consciente de mi impotencia,
con pecado y con límites,
pero abierta
a caminar humildemente,
con todos los heridos de la tierra
necesitados de tu Misericordia
para avanzar por sendas de liberación
y de fraternidad.

Y como expresión sencilla y plena
de esta dimensión de servicio,
que brota del núcleo de tu mensaje.
pones un niño en el centro de tu vida
y de tu corazón.
y con él, nos recuerdas
quienes son los primeros en tu Reino:
Los pequeños, los que no cuentan,
los que no tienen ni saben,
los más vulnerables,
los heridos por la salud, por la soledad
por la injusticia. A ellos hemos de servir
de manera especial.

Danos sensibilidad y luz
para vivir el servicio,
no como un acto puntual,
sino con la actitud profunda
del que ha descubierto contigo
que su vida es una vida para los demás.
Para que los pequeños y los más débiles
sean los primeros en nuestro servicio.
para que, caminado con ellos,
aprendamos ,
lo que realmente hace iguales y hermanos
a todos los hombres.

Amén

(F.Oyonarte, hcsa)

